

Una mirada a los tigres asiáticos desde la Universidad



Camilo Insuasty Obando

Jhon Jairo Cuéllar, profesor del Departamento de Economía de la Universidad Central, desarrolla actualmente el proyecto de investigación formativa “La visión neoutilitarista del Estado: entre racionalidad económica y gestión pública”. Esta es una iniciativa que, a pesar de su alto componente y jerga económica, compete a todos los sectores de la sociedad, pues el ejercicio de la gestión pública es vital para el eventual desarrollo de un país.

El proyecto arroja algunas luces para entender el porqué del atraso económico e industrial de Colombia en comparación con otros países del continente y del primer mundo. “Se debe empezar por un análisis del nivel de participación del Estado en las agendas económicas y comerciales de una nación. Dependiendo de la participación del Estado, un país puede crecer y posicionarse económicamente o, por el contrario, estancarse en un círculo de imposibilidades, sin lograr un crecimiento siquiera aceptable”, afirma el profesor Cuéllar.

La función del Estado, según el neoutilitarismo, explica el profesor, “es la mínima y estrecha participación del Estado en las actividades económicas de una nación; en otras palabras, es la no intromisión del Estado, que es defendida por los seguidores de la libre competencia, especialmente en la dinámica de las multinacionales”.



Fotografía: pixabay.com

¿En qué se basa la concepción neoutilitarista del Estado?

Según el profesor Cuéllar, el neoutilitarismo aduce que el Estado está conformado por lo que este denomina “actores racionales”, los cuales son los funcionarios públicos. Al ser estos funcionarios actores racionales, advierte Cuéllar, lo que buscan es su beneficio personal, no el de la sociedad en conjunto. Esta es la base de la corrupción, que es la madre de todos los problemas que aquejan a un Estado y que lo llevan a la ineficiencia y la ineficacia.

Pero en el mundo se han gestado “nuevas visiones sobre la gestión pública” y es este aspecto el punto clave del proyecto investigativo del profesor Cuéllar: “El proyecto nos dice que sí hay experiencias positivas en las que el Estado ha sido un agente de



transformación económica”. De esas experiencias, Cuéllar se interesa, en particular, en las de los países del sudeste asiático, los cuales, en los últimos cincuenta años, han desarrollado una eficaz gestión pública de tal magnitud que han logrado posicionarse como las economías emergentes de mayor impacto en el mundo. Estos países también son conocidos como los “tigres asiáticos” y se han ganado la atención de políticos, economistas y académicos de todo el mundo, que están viendo de cerca la gestión adelantada en estos países.

¿Qué características tiene esta gestión?

El profesor Cuéllar indica que el modelo que los “tigres asiáticos” siguieron fue el del denominado “intervencionismo” y el del desarrollo económico hacia afuera (exportación). Este proceso empezó desde mediados del siglo XX, cuando estos países empezaron a industrializarse a gran escala. Un claro ejemplo es Corea del Sur, país que, en la década de los cincuenta, se encontraba muy por debajo de Colombia en cuanto a desarrollo. La guerra de Corea

devastó al país y lo sumió en una profunda pobreza. Pero, en cinco décadas, Corea del Sur logró un crecimiento de gran magnitud, especialmente en manufactura y tecnología. Y hoy en día es innegable la ventaja de Corea del Sur sobre Colombia en cuanto a desarrollo.

¿Cómo ve Colombia este proceso de desarrollo de los países del sudeste asiático?

Hay un interés general, principalmente, porque, en cincuenta años, Colombia se quedó atrás, no solo de Corea, sino de los demás países del sudeste asiático. Pero no solo Colombia ha visto con interés el desarrollo de estos países. En la década de los noventa, el Banco Mundial, luego de un estudio, bautizó la gestión de estos países como “el milagro del sudeste asiático”, lo que despertó la curiosidad de analistas, empresarios y Gobiernos de gran parte del mundo por las nuevas alternativas de gestión pública.

¿Qué aspectos pueden entrar en negociación si se firma un TLC con Corea del Sur?

El profesor Cuéllar habla sobre las ventajas y desventajas de la firma del tratado. “Colombia puede favorecerse con la exportación de productos agrícolas y de frutas, que escasean en Corea. Pero la mayor preocupación es por el alto riesgo de que en Colombia

“El proyecto nos dice que sí hay experiencias positivas en las que el Estado ha sido un agente de transformación económica”



Fotografía: pixabay.com

desaparezcan las ramas de la manufactura y las autopartes; pues, en este campo, Corea lleva la ventaja, ya que está a la vanguardia a nivel mundial”, expresa.

Sin embargo, insiste en que se debe analizar qué falencias sigue presentando Colombia. “Históricamente, hemos sido un país cerrado”, asegura. Y cita a Benjamin Franklin, político estadounidense: “nunca el comercio ha quebrado a un país”, en alusión a la apertura de las fronteras para el comercio.

Al contrario de Corea del Sur, Colombia ha tenido un desarrollo hacia adentro. De esa manera, el país logró cierto nivel de industrialización, pero las cosas se quedaron ahí. Y, según Cuéllar, “no pasamos a una fase superior”, como sí lo hicieron los países asiáticos con la apertura de sus fronteras.

Pero la clave de la eficacia es, sin dudas, la gestión del Estado. En Corea, se implementaron estrategias para proteger la industria local frente a la competencia extranjera que tuvo vía libre en Corea. El Gobierno coreano impuso condiciones a las multinacionales que se instalaran en su país: cada compañía extranjera que ingresa a Corea del Sur debe asociarse con empresas nacionales, esto con el fin de proteger las industrias nacionales de la competencia de la dinámica neoliberal.

Otra estrategia de protección consiste en que las multinacionales que operan en Corea incorporen, dentro de los productos que quieren fabricar, un porcentaje de manufactura (30 %) hecha por personal coreano. De esta forma se reducen los impactos en los trabajadores coreanos.

En Colombia, la dinámica es diferente. No hay políticas certeras que permitan proteger a los campesinos, trabajadores y pequeños empresarios de los impactos negativos de los tratados de libre comercio sobre algunos sectores de producción del país. Y estas falencias vienen desde tiempo atrás. En la década de los noventa, en un intento por posicionar a Colombia en el mundo, se implementó la apertura económica durante el mandato de César Gaviria. Pero las empresas nacionales no estaban preparadas para competir (situación que se presenta hasta el día de hoy) con los grandes monopolios extranjeros, lo que provocó la bancarrota de muchas de nuestras empresas.

Veinte años después, la economía colombiana ha seguido teniendo reveses por la precaria industrialización del país, el mal estado de las vías de comunicación y el conflicto armado. Pero también hemos tenido algunos avances, el profesor Cuéllar menciona que “los avances más importantes han sido en materia de marcos regulativos, ciencia y tecnología, específicamente en la cobertura e implementación de las TIC”.

Finalmente, podemos ver que los proyectos de inversión extranjera han venido en aumento desde hace casi diez años. Pero el panorama es aún bastante complicado: aún se ve muy lejana la posibilidad de acercarse a un modelo de desarrollo como el de los países del sudeste asiático; los cuales, con base en una buena gestión pública, lograron posicionarse como potencias económicas.³²